

PROCEDIMIENTO:

NOTA: Los objetivos se presentarán sobre el texto que se encuentra al final del capítulo y analizar su estructura y contenido.

ACTIVIDADES:

- 1.- Contesta el cuestionario que se encuentra al final del capítulo.
- 2.- Lee y observa en el cuento "El malo", de Enrique Gil Gilbert:
 - a) Argumento.
 - b) Tema.
 - c) Estructura (divisiones)
 - d) Personajes (aspecto físico y rasgos de carácter).
 - e) Forma (lenguaje, manera en que está escrito).
 - f) Contenido (ideas).
 - g) Caracteres criollistas.

Haz, por escrito, un comentario sobre estos puntos, incluyendo tu opinión personal.

Estas dos actividades son el requisito para presentar la evaluación.

RITMO DE TRABAJO:

- 1er. día.- Objetivos 1 al 6.
- 2o. día.- Actividad 1.
- 3er. día.- Objetivo 7; actividad 2.
- 4o. día.- Repaso general.

VI. CRIOLLISMO.

La prosa narrativa de Hispanoamérica llegó a su apogeo entre las dos guerras mundiales. En los treinta años después del fin de la primera Guerra Mundial, se aumentó mucho la producción de cuentos y novelas de alta calidad. El tema solía ser netamente americano y el estilo; a pesar de estar al corriente de las últimas modas vanguardistas, también tenía un fuerte sabor americano.

El impulso primordial de estas obras provino de la ansiedad de los autores de conocerse a sí mismos a través de su tierra. La primera Guerra Mundial destruyó la ilusión de los modernistas de que Europa representaba la cultura frente a la barbarie americana.

Aunque el criollismo, igual que los ismos anteriores, imperó en todos los países hispanoamericanos, en cada uno llegó a definir su propia personalidad. En este sentido sobresalen dentro del criollismo:

- 1) La novela y el cuento de la Revolución Mexicana con su estilo épico (vigoroso, rápido y poético a la vez), el predominio del hombre anónimo y la poca importancia dada a la naturaleza.
- 2) El carácter proletario de la prosa ecuatoriana con su realismo desenfrenado, su lenguaje crudo y el uso desmesurado del dialecto —todo esto sin dejar de ser artístico.
- 3) La brevedad y la perduración del costumbrismo y la combinación de la literatura y la pintura en algunos cuentistas de la América Central.

Dentro del criollismo se cultivaron con igual empeño la novela y el cuento. Varios autores se estrenaron débilmente en el cuento antes de lograr más éxito artístico en la novela. En cambio, otros se dedicaron exclusivamente al cuento o sus cuentos superan a sus novelas.

Aunque el criollismo comenzó a perder su fuerza como movimiento preponderante a partir de 1945, ha continuado influyendo hasta la actualidad.

CUESTIONARIO:

- 1.- ¿Cuál es la característica fundamental del criollismo?
- 2.- ¿Qué impulsa a los autores criollistas?
- 3.- ¿Qué aspectos y obras sobresalen dentro del criollismo?
- 4.- ¿Qué tipos de relatos cultivaron los criollistas?

1. - ¿Cuál es la característica fundamental del criollismo?

2. - ¿Qué impulsó a los autores criollistas?

3. - ¿Qué aspectos y obras sobresalen dentro del criollismo?

4. - ¿Qué tipos de relatos cultivaron los criollistas?

*Dulces aires,
dulces por Dios;
dulces aires
que allí viene el coco
¡ahah! ¡ahah!*

Y se inclinó sobre el niño, mirándolo con ojos que parecían buscar algo en su rostro.

— ¡Er moro!

Así lo llamaban porque hasta muy crecido había estado sin recibir las aguas bautismales.

"EL MALO."

— ¡Er moro! ¡Jesú, que malo ha de ser!

— ¡Y má venfo tualta la mala pájara a gritar!

— ¡Y que cuando aia la mala pájara pure...

— No, le saca los ajitos er moro

*San José y la virgen
juran a Belén
a adorar al niño
y a Jesús también.
María lavaba,
San José tendía
los ricos pañales
que el niño tenía,
¡ahah! ¡ahah!*

Enrique Gil Gilbert.

Y seguía meciendo. El cuerpo medio torcido, más elevada una pierna que otra, sólo la más prolongada servía de pelanca al niño. En los labios un pedazo de res: el "rompe canica".

*Duermase niño.
duermase por Dios;
duermase niño
que allí viene el cuco
¡ahahá! ¡ahahá!*

Y Leopoldo elevaba su destemplada voz meciéndose a todo vuelo en la hamaca, tratando de arrullar a su hermanito menor.

—¡Er moro!

Así lo llamaban porque hasta muy crecido había estado - sin recibir las aguas bautismales.

—¡Er moro! ¡Jesú, qué malo ha de ser!

—¿Y nuá venfo tuabía la mala pájara a gritajle?

—Iz que cuando uno es moro la mala pájara pare...

—No: le saca los ojitos ar moro.

*San José y la virgen
fueron a Belén
a adorar al niño
y a Jesús también.
María lavaba,
San José tendía
los ricos pañales
que el niño tenta,
¡ahahá! ¡ahahá!*

Y seguía meciendo. El cuerpo medio torcido, más elevada una pierna que otra, sólo la más prolongada servía de palanca mecedora. En los labios un pedazo de res: el "rompe camisa".

Más sucio y andrajoso que un mendigo, hacía exclamar a su madre:

—¡Si ya nuai vida con este demonio! ¡Vea: si nuace un ratito que lo hei bestfo y ya anda como de un mes!

Pero él era impasible. Travieso y malcriado por instinto. Vivo; tal vez demasiado vivo.

Sus pillerías eran porque sí. Porque se le antojaba hacerlo.

Ahora su papá y su mamá se habían ido al desmonte. Tenía que cocinar. Cuidar a su hermanito. Hacerlo dormir, y cuando ya esté dormido, ir llevando la comida a sus taitas. Y lo más probable era que recibiera su cueriza.

Sabía sin duda lo que le esperaba. Pero aunque ya el sol "estaba bastante paradito", no se preocupaba de poner las ollas en el fogón. Tenía su cueriza segura. Pero ¡bah!

¿Qué era jugar un ratito?... Si le pegaban le dolería un ratito y... inada más! Con sobarse contra el suelo, sobre la yerba de la virgen...

Y viendo que el pequeño no se dormía se agachó; se agachó hasta casi tocarle la nariz contra la de él.

El bebé, espantado, saltó, agitó las manecitas. Hizo un gesto que lo afeaba y quiso llorar.

—¡Duérmete! —ordenó.

Pero el muy sinvergüenza en lugar de dormirse se puso a llorar.

—Vea ñañito: iduérmase que tengo que cocinar!

Y empleaba todas las razones más convincentes que hallaba al alcance de su mentalidad infantil.

El bebé no hacía caso.

Recurrió entonces a los métodos violentos.

—¿No quieres dormirte? ¡Ahora verás!

Cogiólo por los hombritos y lo sacudió.

—¡Si no te duermes verás!

Y más y más lo sacudía. Pero el bebé gritaba y gritaba sin dormirse.

—¡Agú! ¡Agú! ¡Agú!

—Parece pito, de esos pitos que hacen con cacho e toro y ombligo de argarrobo.

Y le parecía bonita la destemplada y nada simpática musiquita.

¡Vaya! Qué gracioso resultaba el muchachito, así, moradito, contrayendo los bracitos y las piernitas para llorar.

—¡Ji, ji, ji! ¡Como si ase! ¡Ji, ji, ji!

Si él hubiera tenido senos como su mamá, ya no lloraría el chico, pero... ¿Por qué no tendría él?...

...Y él sería cuando grande como su papá...

Iría...

—¡Agú! ¡Agú! ¡Agú!

¡Carambas, si todavía lloraba su ñaño!

Lo bajó de la hamaca.

—¡Leopordo!

—Mande.